



Consejo de Seguridad

Septuagésimo noveno año

9685^a sesión

Viernes 12 de julio de 2024, a las 10.30 horas
Nueva York

Provisional

Presidencia: Sra. Evstigneeva (Federación de Rusia)

Miembros:

Argelia	Sr. Yahiaoui
China	Sr. Geng Shuang
Ecuador	Sr. De La Gasca
Eslovenia	Sra. Blokar Drobič
Estados Unidos de América	Sra. Thomas-Greenfield
Francia	Sra. Jaraud-Darnault
Guyana	Sra. Benn
Japón.	Sra. Shino
Malta	Sra. Cassar
Mozambique	Sr. Afonso
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Eckersley
República de Corea.	Sr. Hwang
Sierra Leona	Sr. Kanu
Suiza.	Sra. Baeriswyl

Orden del día

Consolidación de la paz en África Occidental

Informe del Secretario General sobre las actividades de la Oficina
de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (S/2024/521)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

24-20586 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 10.35 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Consolidación de la paz en África Occidental

Informe del Secretario General sobre las actividades de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (S/2024/521)

La Presidenta (*habla en ruso*): De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel, Sr. Leonardo Santos Simão, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2024/521, que contiene el informe del Secretario General sobre las actividades de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel.

Doy ahora la palabra al Sr. Simão.

Sr. Simão (*habla en francés*): Tengo el honor de presentar hoy el informe del Secretario General sobre las actividades de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS).

Permítaseme comenzar felicitando a la Federación de Rusia por su liderazgo en el Consejo durante este mes de julio.

En un momento en que las Naciones Unidas se preparan para la Cumbre del Futuro con el objetivo de construir una comunidad mundial más resiliente para las generaciones actuales y futuras, África Occidental se ve plagada de retos profundos. Se perfila un panorama preocupante: aumento de la inseguridad, agravamiento de las crisis humanitarias y ausencia de una cooperación suficiente entre los Estados para abordar de manera eficaz esos retos, sobre todo en el ámbito de la seguridad. Esos problemas se ven agravados por las relaciones tensas entre algunos Estados Miembros y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO). La situación socioeconómica sigue siendo igualmente preocupante, ya que esa inestabilidad política y de la seguridad está ralentizando gravemente el crecimiento.

Debido a la inseguridad, aproximadamente 7 millones de personas son desplazados internos o han huido

más allá de las fronteras —una cifra superior a la población de más de un centenar de países en todo el mundo. A pesar de los constantes esfuerzos y de los ingentes sacrificios materiales y humanos, esas cifras han vuelto a aumentar, lo que ha hecho que millones de personas dependan de la asistencia humanitaria. Además de la inseguridad cotidiana, la población debe hacer frente a la falta de electricidad, al cierre de centros sanitarios y a la interrupción de otros servicios, lo que está poniendo a prueba la increíble resiliencia de la población. Además, más de 8.000 escuelas permanecen cerradas, lo que ha privado a cientos de miles de niños del acceso a la educación y erosiona la base misma de cualquier desarrollo futuro en sus países. Es muy preocupante constatar que solo se ha logrado recabar el 15 % de la financiación necesaria para el plan de respuesta humanitaria puesto en marcha por las Naciones Unidas.

Pese a este difícil trasfondo, también resulta fundamental reconocer los notables éxitos en materia de prácticas democráticas que están surgiendo en varios países, lo que es un reflejo de resiliencia y de apoyo a la gobernanza democrática. Mauritania acaba de celebrar elecciones presidenciales dentro de los plazos constitucionales, durante las cuales los candidatos expusieron su visión del futuro del país a un electorado cada vez mejor informado. En el Senegal, unas instituciones sólidas han solucionado una crisis política, allanando el camino para la elección de un joven líder, portador de la esperanza de cambio que propugna la juventud en toda la región. En Ghana, tras la celebración de elecciones primarias para reforzar la democracia interna de los partidos políticos, el país se prepara para una nueva votación con objeto de elegir al próximo líder del país, ya que el Presidente saliente ha alcanzado el límite de dos mandatos. En Liberia, un nuevo Gobierno ha sucedido sin problemas al Presidente George Weah, a quien los votantes no le otorgaron un segundo mandato.

Lamento, sin embargo, el escaso número de candidatas que se presentan a cargos elegidos. Aplaudo el ejemplo de las mujeres que se presentaron como candidatas en las elecciones presidenciales senegalesas, pero insto a los países de la región a que adapten sus marcos legislativos y las formas en que se aplican, especialmente a nivel de los partidos políticos, para que más mujeres tengan la oportunidad de ocupar puestos de liderazgo a todos los niveles.

Teniendo esto en cuenta, en la UNOWAS estamos trabajando para promover de forma muy concreta el liderazgo de las mujeres en la solución de crisis políticas a escala regional y nacional. En particular, se ha puesto

en marcha una iniciativa en el marco de la cual mujeres africanas de renombre se están organizando con el fin de participar en un proceso de mediación para la subregión de África Occidental.

(continúa en inglés)

El espacio político y cívico sigue mermando, especialmente en los países en transición. Los regímenes de transición han aplazado la vuelta al orden constitucional, lo que hace temer que se prolongue la incertidumbre. Con el trasfondo de informes de organizaciones de derechos humanos de comisión de abusos contra civiles, la nueva legislación y las políticas han limitado las libertades civiles en los países en transición, y las denuncias de abusos contra los derechos humanos han atizado las divisiones comunitarias.

En la vecina Guinea-Bissau, el juicio de las personas sospechosas en relación con el intento de golpe de Estado de 2022, la mayoría de las cuales llevan más de dos años en prisión provisional, se aplazó *sine die* al impugnar los abogados la legitimidad del tribunal militar y de su composición y competencia, entre otras cuestiones.

No obstante, debemos ser conscientes de que las cuestiones de justicia y rendición de cuentas se encuentran en el núcleo de numerosos conflictos en la región. En Guinea, 15 años después, el juicio en curso sobre la brutal represión militar de 28 de septiembre de 2009 pone de manifiesto las profundas fracturas sociales y el deseo de justicia y reconciliación. También aplaudo de todo corazón los esfuerzos realizados por Gambia y sus asociados para acelerar la aplicación de las recomendaciones de la Comisión de la Verdad, la Reconciliación y la Reparación del país. Del mismo modo, celebro las medidas adoptadas para establecer un tribunal de crímenes de guerra y económicos en Liberia, más de 20 años después del final de la guerra civil, como vehículo para la sanación nacional y para volver a crear el entramado social. Aplauzo el inicio proactivo por parte de las nuevas autoridades del Senegal de una reforma del poder judicial que redunde en beneficio de las necesidades de la población, reforzando así la confianza en las instituciones y la cohesión social.

La UNOWAS sigue prestando apoyo al Colegio de Abogados de África Occidental, como foro que promueve el estado de derecho, el respeto de los derechos humanos y la adhesión a los instrumentos internacionales de derechos humanos, en particular la Carta Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos. Junto con nuestros asociados, también seguimos de cerca los esfuerzos del Gobierno, las partes políticas interesadas y la sociedad

civil en Gambia para llevar a buen puerto la adopción de una nueva constitución en la que se tengan en cuenta las aspiraciones del pueblo. También acojo con satisfacción las recomendaciones de la Comisión Mixta de Salud y Género de la Asamblea Nacional de Gambia, en las que se abogaba por el mantenimiento del Proyecto de ley enmendado sobre las mujeres de 2015, en el cual se tipifica como delito la mutilación genital femenina.

La UNOWAS también colabora estrechamente con sus asociados —en particular, la Unión Africana, la CEDEAO y la Commonwealth— para apoyar la aplicación del Acuerdo de Unidad Nacional de Sierra Leona, ayudando al país a superar los agravios relacionados con el controvertido proceso electoral de junio de 2023. En junio, llevé a cabo una misión conjunta de los garantes morales internacionales del acuerdo, con la CEDEAO y la Unión Africana, en la que se logró que ambas partes alcanzaran un acuerdo sobre las cuestiones pendientes, que aquellas se comprometieron a aplicar de buena fe, lo que condujo a la posterior presentación, por parte del Comité Interpartidista, de su informe al Presidente Mada Bio el 1 de julio.

Los Gobiernos de los tres Estados centrales del Sahel siguen argumentando que la CEDEAO ya no redundaba en beneficio de sus intereses. En consecuencia, esos tres Gobiernos de transición han reducido su participación en los mecanismos regionales de cooperación en materia de seguridad, pese a que el terrorismo y la delincuencia organizada transnacional siguen siendo una amenaza omnipresente y se extienden también a los Estados ribereños. No obstante, renunciar a la CEDEAO conlleva renunciar a los beneficios clave del regionalismo de la CEDEAO, a saber, la integración regional, la libertad de circulación, la cooperación en materia de seguridad y una economía regional integrada. Eso sería perjudicial para ambas partes. Mientras se reevalúa el Plan de Acción de la CEDEAO 2020-2024 para la Erradicación del Terrorismo, es importante que sigamos cooperando con la iniciativa de Accra y apoyándola, ya que en ella se proporciona un marco valioso que aún no ha desarrollado todo su potencial. También debemos responder a las expectativas regionales, expresadas durante la cumbre de la CEDEAO del 7 de julio, de que la resolución 2719 (2023) del Consejo —cuyo objetivo es apoyar las operaciones de paz dirigidas por la Unión Africana— brindará una valiosa oportunidad para garantizar una financiación adecuada, previsible y sostenible de las operaciones de apoyo a la paz.

Sin embargo, me alienta que la CEDEAO esté adoptando un enfoque más enérgico sobre su respectiva

colaboración con los tres países, en particular mediante la reciente designación por parte de la Autoridad de Jefes de Estado y de Gobierno de la CEDEAO, en su cumbre del 7 de julio, del Presidente Diomaye Faye del Senegal como facilitador de la CEDEAO en su colaboración con Burkina Faso, Malí y el Níger, en colaboración con el Presidente Faure Gnassingbé del Togo. He hecho un llamamiento a la CEDEAO y a los dirigentes regionales para que prioricen la solidaridad distintiva de la CEDEAO y animado a los dirigentes de los Gobiernos de transición del Sahel Central a que contribuyan a preservar la unidad regional en África Occidental. La celebración de la próxima cumbre extraordinaria de la CEDEAO sobre el futuro de la Comunidad, acordada por la Autoridad de Jefes de Estado y de Gobierno, representa una buena oportunidad para que todas las partes interesadas se pongan de acuerdo y tracen el camino que seguir en interés de la subregión.

En Bamako, Niamey y Uagadugú, la UNOWAS organizó intercambios entre los directores regionales de organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas, por un lado, y las partes interesadas y autoridades nacionales, por otro, sobre todo para garantizar el acceso de las Naciones Unidas a la población local que necesita asistencia humanitaria. En efecto, debemos situar a las personas en el centro de todas nuestras iniciativas. En vista de ello, debemos trabajar resueltamente con nuestros asociados para garantizar que los recursos naturales esenciales, en particular el agua, sean de fácil acceso para las comunidades necesitadas, a fin de promover su desarrollo sostenible y atenuar considerablemente los riesgos vinculados a la competencia por esos recursos, que muchas veces resulta letal.

Dado que el diálogo es más indispensable que nunca, aplaudo la decisión que tomaron el Camerún y Nigeria de proseguir la demarcación de los últimos 36 km de su frontera —de un total de 2.100 km—, sobre la que existían desavenencias, y de concluir esa labor para 2025 en el marco de la Comisión Mixta Camerún-Nigeria, que presido, en lugar de remitir de nuevo el asunto a la Corte Internacional de Justicia.

Frente a los múltiples desafíos, la UNOWAS mantendrá el rumbo. Mientras empleo los buenos oficios del Secretario General, seguiré defendiendo los principios y prácticas democráticos, buscando el consenso, promoviendo la buena gobernanza e insistiendo en el respeto de los derechos humanos y los principios humanitarios. Por ejemplo, en el marco de nuestra copresidencia junto a la CEDEAO y la Autoridad de Liptako-Gourma del Grupo de Trabajo Regional sobre

el Clima, la Paz y la Seguridad, estamos contribuyendo a aumentar la resiliencia, habida cuenta de que las condiciones climáticas son cada vez más inestables y agravan la inseguridad alimentaria y los conflictos intercomunitarios. Además, hemos hecho progresos significativos en la mejora de nuestra colaboración con la Oficina del Coordinador Especial para el Desarrollo en el Sahel, la Oficina de Coordinación del Desarrollo, los Coordinadores Residentes y los equipos de las Naciones Unidas en los países. Por conducto del grupo de trabajo regional sobre las mujeres y la paz y la seguridad, estamos alentando la aplicación de los planes de acción relacionados con la resolución 1325 (2000) y la resolución 2250 (2015), relativas al empoderamiento de las mujeres y de la juventud. A ese respecto, celebro el generoso aporte de la República Popular China al fondo fiduciario de las Naciones Unidas para la paz y el desarrollo. Este ha permitido al Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, a la UNOWAS, al Fondo de Población de las Naciones Unidas y a los equipos de las Naciones Unidas en los países formar coaliciones nacionales en Benin y Liberia para elaborar planes de acción nacionales sobre la implementación de la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad, así como aprovechar el potencial inmenso de nuestros jóvenes de ambos sexos para la promoción de la paz y la seguridad en África Occidental.

Si nos expresamos al unísono e interactuamos con los Gobiernos y los asociados a distintos niveles, podemos obtener resultados concretos y duraderos. A ese respecto, puedo asegurar al Consejo que se sigue considerando a las Naciones Unidas una tabla de salvación indispensable en estos tiempos difíciles y que los pueblos de la región esperan que encarnemos los valores de humanidad, neutralidad e imparcialidad. Dado que la Cumbre del Futuro pretende demostrar la eficacia de las medidas concertadas, quisiera agradecer una vez más al Consejo su apoyo en la ejecución del mandato de la UNOWAS. En consonancia con nuestro mandato, seguiremos colaborando con nuestros asociados regionales e internacionales para consolidar la paz, la seguridad y la democracia, con vistas a promover el desarrollo socioeconómico en África Occidental y el Sahel.

La Presidenta (*habla en ruso*): Agradezco al Sr. Simão su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Kanu (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de los

tres miembros africanos del Consejo de Seguridad más uno (A3+), a saber, Argelia, Mozambique y mi propio país, Sierra Leona, así como Guyana.

Doy las gracias al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS), Sr. Leonardo Santos Simão, por su completa exposición informativa.

El grupo A3+ toma nota del informe del Secretario General relativo a las actividades de la UNOWAS (S/2024/521) y aprovecha la ocasión para reconocer los esfuerzos del Representante Especial Simão por implicarse en la región, así como el papel fundamental de sus buenos oficios en la aplicación del mandato de la UNOWAS. Elogiamos a los Estados de la región por su continua resiliencia frente a las dificultades multidimensionales que afectan su seguridad, su estabilidad y la consolidación de la paz.

Somos optimistas con respecto a la función del Consejo de Seguridad en la consolidación de la paz en la región. Así lo demuestra la aprobación unánime de la declaración de la Presidencia (S/PRST/2024/3) sobre la UNOWAS en mayo de este año. En torno a la aprobación de la declaración de la Presidencia, los 15 miembros del Consejo se pusieron de acuerdo no solo para aprobar el documento, sino para dialogar, mantener consultas, y concebir y apoyar una solución que abordara los retos en la región. Esperamos que el Consejo pueda emplear el mismo enfoque para tratar, en particular, la situación de la seguridad y las crisis humanitarias persistentes, que suscitan preocupación.

El grupo A3+ reconoce el papel de las instituciones estatales en la promoción de la paz y el desarrollo en la región, y se congratula de los numerosos logros conseguidos en ese sentido. Destacamos los notables avances hacia la consecución de la justicia de transición, como la aplicación por Gambia de las recomendaciones de su Comisión de la Verdad, la Reconciliación y la Reparación, y la promulgación por Liberia del decreto por el que se creó la Oficina del Tribunal de Crímenes de Guerra y Económicos de Liberia. El grupo A3+ aplaude el éxito de las elecciones en el Senegal, el Togo y Mauritania. Tomamos nota del papel del Tribunal Constitucional de Benin, de la Comisión Electoral Independiente de Côte d'Ivoire, de las Asambleas Nacionales del Togo y el Senegal, y de la confianza renovada en la Comisión Electoral de Ghana. Aplaudimos sus esfuerzos por emprender iniciativas de reforma electoral y abordar las tensiones en torno a las arquitecturas nacionales de gobernanza, que, por extensión, son fundamentales

para alcanzar el Objetivo de Desarrollo Sostenible 16 de construir instituciones eficaces, inclusivas y que rindan cuentas a todos los niveles.

En ese contexto, el grupo A3+ desea hacer las siguientes observaciones.

Ante todo, el grupo A3+ reitera su llamamiento al Consejo para que preste la debida atención al rápido deterioro de la situación de la seguridad en la región. La amenaza constante de la insurgencia yihadista, el extremismo violento y el terrorismo es tanto más amenazadora cuanto que las formas que adoptan esos fenómenos siguen evolucionando, con lo que eluden los intentos de frenar y afrontar sus efectos devastadores. Seguimos muy preocupados por las actividades de algunos grupos extremistas, como Jama'a Nusrat ul-Islam wa al-Muslimin (JNIM), asociado de Al-Qaida, y el Estado Islámico en el Gran Sáhara, en toda la región. Condenamos en los términos más enérgicos todos los actos de terrorismo y extremismo violento y las violaciones del derecho internacional humanitario perpetrados por esos grupos, en especial los ataques contra civiles y bienes de carácter civil. Sus sólidas capacidades operacionales, especialmente en la región de Liptako-Gourma, son motivo de gran preocupación, e instamos a todos los actores relevantes a que dejen de financiar y prestar apoyo en forma de armamento a dichos grupos.

Subrayamos la importancia de apoyar a los Gobiernos y a los organismos regionales en la aplicación de las iniciativas existentes que evitan la radicalización, combaten la propagación del terrorismo y le hacen frente. Asimismo, instamos a que se establezca un mecanismo conjunto de seguridad para actuar con firmeza contra la delincuencia organizada y exigir que todos sus actores, patrocinadores, financiadores y benefactores rindan cuentas.

El grupo A3+ celebra las iniciativas que buscan reforzar la cooperación regional y la construcción institucional para hacer frente a la amenaza cambiante del terrorismo en África Occidental y el Sahel, como la impulsada por el Gobierno de Nigeria, que organizó una reunión africana de alto nivel sobre la lucha contra el terrorismo, con el apoyo de la Oficina de las Naciones Unidas de Lucha contra el Terrorismo, que se celebró en Abuja en abril. Nos complace que el Representante Especial del Secretario General haya participado en ese evento, donde mantuvo reuniones bilaterales paralelas con representantes de alto nivel de Ghana, Nigeria, la Unión Africana y la CEDEAO, y obtuvo su apoyo para aprovechar la Iniciativa de Accra con el fin de fomentar las relaciones entre el Sahel Central y los países

costeros. Asimismo, el grupo A3+ aplaude la decisión adoptada en el 36º período ordinario de sesiones de la cumbre de la Unión Africana, celebrado en febrero de 2023, relativa al cambio de denominación del Centro Africano de Estudios e Investigación sobre el Terrorismo, que pasará a ser el Centro de la Unión Africana de Lucha contra el Terrorismo, y sobre la necesidad de examinar su estructura y su condición para armonizarlo con otros organismos internacionales similares, así como de mejorar las sinergias y aumentar la eficacia de los Estados Miembros africanos en la lucha contra el terrorismo y el extremismo violento.

Tomamos nota también del comunicado final emitido en el 65º período ordinario de sesiones de la Autoridad de Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), que tuvo lugar el 7 de julio de 2024 en Abuja. Observamos que la Autoridad reiteró su determinación de erradicar el terrorismo, poniendo en marcha una fuerza regional de lucha contra el terrorismo, buscando oportunidades de movilización junto con la Comisión de la Unión Africana y trabajando en el marco de la resolución 2719 (2023) para establecer una cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales de cara al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

En segundo lugar, el grupo A3+ subraya la urgencia de hacer frente a las graves crisis humanitarias de la región y de responder a la creciente inseguridad alimentaria, la malnutrición, los cierres de escuelas y los problemas sanitarios. Observamos con preocupación que los desplazamientos forzados y masivos de población van en aumento y tienen un impacto desproporcionado en las mujeres y los niños. Consideramos sumamente preocupante el incremento de las cifras de desplazados internos, refugiados y solicitantes de asilo que se encuentran en Burkina Faso, Malí, el Níger y Nigeria y observamos que el total se acerca ya a los 6,9 millones de personas. Nos alarma también el creciente número de personas que buscan refugio o solicitan asilo en países vecinos como Mauritania, Benin, Côte d'Ivoire, Ghana y el Togo.

Observamos que las personas que se encuentran en esas situaciones, especialmente los jóvenes, recurren a prácticas de alto riesgo, como es el caso de la migración, que conlleva sus propios desafíos. Reiteramos nuestro llamamiento a ampliar la asistencia humanitaria destinada a las zonas de conflicto y a los países de acogida, que cuentan con recursos limitados e infraestructuras sociales sobrecargadas, por lo que no pueden atender las

necesidades básicas de esa población vulnerable. Nos parece extremadamente preocupante que, a fecha 23 de mayo, solo se hubiera recibido el 13 % de los 3.200 millones de dólares requeridos para los planes de respuesta humanitaria destinados a Burkina Faso, Malí, el Níger y Nigeria, que beneficiarán a una población de 15 millones de personas. Coincidimos con la aseveración de que, de no ampliarse la financiación, millones de personas vulnerables se quedarán sin un apoyo vital.

En tercer lugar, el grupo A3+ insiste en la necesidad de buscar soluciones políticas y de unidad en la región. Para atajar los efectos de largo alcance de los desafíos de seguridad, políticos y de otro tipo, resulta crucial que todas las partes interesadas adopten un enfoque común y vayan más allá de los intereses políticos y la polarización regional. Consciente del papel de las instituciones estatales a la hora de promover procesos de paz, desarrollo y justicia transicional y organizar con éxito elecciones en la región, el grupo A3+ ve con gran preocupación las complicadas transiciones políticas y las consecuencias persistentes de los cambios de Gobierno inconstitucionales. Por ello, alentamos a los Gobiernos a que aborden de manera integral las prácticas de buena gobernanza. Insistimos en la necesidad de que los países que atraviesan una transición política cumplan con los calendarios electorales y garanticen la consolidación democrática, la buena gobernanza, el estado de derecho, el respeto de los derechos humanos, la igualdad de género, el desarrollo sostenible y la inclusión de la sociedad civil en los procesos democráticos.

Tomamos nota de las novedades relativas a la creación de la Alianza de los Estados del Sahel y a la posición de la Autoridad de la CEDEAO, reflejada en el comunicado final del 65º período ordinario de sesiones de la Autoridad. El grupo A3+ ve una oportunidad para el diálogo constructivo y celebra que la Autoridad haya designado al Presidente del Senegal, Excmo. Sr. Bassirou Diomaye Diakharr Faye, como facilitador del trabajo de la CEDEAO con la Alianza de los Estados del Sahel, en colaboración con el Presidente de la República Togolesa, Excmo. Sr. Faure Essozimna Gnassingbé.

El grupo A3+ está convencido de que las soluciones orientadas a abordar las dificultades socioeconómicas subyacentes, las consiguientes tensiones entre comunidades y los efectos del cambio climático no solo mejorarían la situación de la población en la región, sino que evitarían conflictos y mitigarían los factores generadores de conflicto, como son la radicalización de los jóvenes o su reclutamiento y utilización en grupos extremistas violentos. Además, es preciso abordar con

seriedad la propagación y el afianzamiento de ideologías extremistas violentas en las comunidades.

A pesar de todos esos desafíos, las comunidades de África Occidental se apoyan en una sólida tradición de autosuficiencia e innovación que puede serles útil también para defender sus derechos humanos, socioeconómicos y civiles. En ese sentido, consideramos que abordar las causas profundas de los conflictos, promover la buena gobernanza, acabar con la injerencia extranjera e invertir en desarrollo son requisitos cruciales para asegurar la estabilidad y la prosperidad a largo plazo de la región.

Para concluir, el grupo A3+ considera que la situación de África Occidental y el Sahel constituye una oportunidad para que el sistema de gobernanza mundial se ocupe de mejorar la unidad, la cohesión y la cooperación en la región con miras a ofrecer seguridad a todas las partes, así como estabilidad y desarrollo socioeconómico. A ese respecto, hacen falta soluciones pragmáticas y pioneras que la comunidad internacional pueda respaldar y hacer suyas.

Sra. Baeriswyl (Suiza) (*habla en francés*): Quisiera dar la bienvenida al Representante Especial del Secretario General, Sr. Leonardo Santos Simão, a quien doy las gracias por su exposición.

África Occidental y el Sahel presentan un potencial enorme. Se trata de una de las regiones más jóvenes del mundo, en particular el Sahel, donde la mayoría de la población tiene menos de 25 años. Por consiguiente, hemos de tratar de responder a las necesidades y las potencialidades de esa población joven. Debido a la evolución demográfica, las inversiones en sanidad, educación y formación profesional podrían ser particularmente beneficiosas. No obstante, si no se refuerza y mantiene ese potencial, pueden aparecer riesgos y desafíos importantes más allá de la subregión.

El Consejo de Seguridad emitió en mayo una declaración de la Presidencia (S/PRST/2024/3) sobre la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS). El texto constituye un firme mensaje de apoyo, unidad y solidaridad del Consejo, tanto hacia la región como hacia el trabajo del Representante Especial. Concretamente, con esa declaración se pretende fortalecer el potencial de la región y apoyarla para superar los desafíos a los que se enfrenta, complementando la labor de la Unión Africana y de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental.

Quisiera señalar tres cuestiones.

En primer lugar, exhortamos a todas las partes en el conflicto a que respeten la obligación que les impone

el derecho internacional humanitario de proteger a la población civil. Los atentados a gran escala cometidos por grupos armados y la intensificación de los enfrentamientos con las fuerzas de seguridad nacionales afectan a la población civil. Los niños y los jóvenes son especialmente vulnerables frente a las atrocidades y el reclutamiento forzoso. Las autoridades competentes deberían trabajar con las Naciones Unidas en la definición de planes de acción concretos que pongan fin a las violaciones del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos y refuercen la protección de los civiles y el acceso a los servicios básicos. A título de ejemplo, Suiza está presente en Malí para ofrecer oportunidades educativas en las zonas afectadas por los conflictos. Además, en el informe del Secretario General (S/2024/521) vemos que el contexto operacional en el que trabajan los organismos humanitarios sigue siendo difícil debido a la inseguridad y a las limitaciones de acceso. En ese sentido, recordamos la resolución 2730 (2024), sobre la protección del personal de las Naciones Unidas y del personal humanitario.

En segundo lugar, para mitigar las tensiones internas y entre Estados y evitar que las crisis empeoren, es importante promover el diálogo y coordinar las iniciativas multinacionales, regionales y bilaterales. La reaparición de las tensiones en la subregión es preocupante. Encomiamos la labor de promoción y de buenos oficios del Representante Especial Simão y de otros actores. Celebramos también la decisión del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, en mayo de 2024, de nombrar a un facilitador de alto nivel para los países en transición. A fin de restablecer la confianza y encontrar una salida a las múltiples crisis que afectan a la subregión, Suiza sigue decidida a contribuir a la creación de espacios de comunicación y diálogo entre las diversas partes interesadas.

En tercer lugar, el espacio cívico y político es vital para que los millones de jóvenes de la región puedan hacer realidad su potencial económico y social. La reducción de ese espacio en algunos países es preocupante. En el informe del Secretario General se destacan, entre otras limitaciones, la prohibición de las actividades de los partidos políticos y de las organizaciones de la sociedad civil. Una sociedad civil dinámica incita a los Gobiernos a rendir cuentas y a garantizar la transparencia y genera más confianza en el Gobierno. Pedimos a todos los Estados que creen un entorno propicio y velen por que se cumplan los derechos de reunión pacífica, libertad de asociación y libertad de expresión, para los miembros de todos los partidos políticos incluidos. A

ese respecto, Suiza toma nota de la reciente decisión de Malí de levantar la suspensión de los partidos políticos y de las actividades de carácter político de las asociaciones. Por ello, alentamos a la UNOWAS a que prosiga su labor de promoción de la buena gobernanza.

Suiza mantendrá su empeño a favor de la paz sostenible, el desarrollo de la región y la mitigación de los riesgos de la seguridad vinculados al cambio climático. Con miras a nuestra Presidencia en octubre, velaremos también por que los intercambios con el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana permitan una reflexión en profundidad sobre el Sahel que responda a las expectativas regionales y de los países afectados. Instamos a ambos Consejos a que mantengan su apoyo y su atención en la región.

Sra. Shino (Japón) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Representante Especial del Secretario General Simão por su exposición informativa esclarecedora.

El Japón acoge con agrado la evolución positiva registrada últimamente en la región, en particular en el Senegal, Liberia, Gambia y, de manera más reciente, Mauritania, en particular en los ámbitos de la democracia y el estado de derecho y las reformas judiciales. También acogemos con agrado la finalización pacífica de la demarcación de la frontera entre el Camerún y el Níger en junio. Al mismo tiempo, seguimos sintiendo una preocupación profunda por el aumento de la inseguridad, la inestabilidad política, las crisis humanitarias, los graves efectos adversos del cambio climático y el estancamiento del desarrollo socioeconómico en la región del Sahel.

A ese respecto, no se puede exagerar la importancia de los esfuerzos de mediación de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental (UNOWAS) y su papel de buenos oficios, en estrecha colaboración con organizaciones regionales como la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y la Unión Africana. Hacemos un llamamiento a los países de la región y a otras partes interesadas para que se coordinen y cooperen con la UNOWAS a fin de lograr avances en la paz y la estabilidad regionales.

Para afrontar los retos de la región, no solo necesitamos soluciones a corto plazo, sino un enfoque holístico que aborde las causas profundas con una perspectiva a largo plazo que considere la seguridad humana un elemento central. A ese respecto, quisiera destacar tres aspectos.

En primer lugar, en materia de seguridad, el Sahel Central constituye actualmente el epicentro del terrorismo, según el *Global Terrorism Index 2024*. Y,

efectivamente, la fuerza o la intervención física son necesarias para luchar contra el terrorismo. Sin embargo, cuando las fuerzas de seguridad no respetan el estado de derecho, los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, la población y las comunidades no pueden confiar en las instituciones del Estado. Por lo tanto, los terroristas pueden explotar de nuevo la fragilidad de la sociedad.

En segundo lugar, la población debe sentirse partícipe de la construcción de una sociedad resiliente. Para ello, la representación democrática es vital, el espacio político y cívico es esencial y la inclusión en todos los procesos que reflejan las voces de diversos agentes, como las mujeres y los jóvenes, es clave. En cuanto a la transición en Burkina Faso, Guinea, Malí y el Níger, es importante que la comunidad internacional siga interactuando con esos países, en coordinación con la Unión Africana y la CEDEAO a ese respecto.

En tercer lugar, tenemos que abordar la crisis humanitaria inmediata. Los organismos humanitarios tienen dificultades para operar debido a la inseguridad, las limitaciones de acceso y otras restricciones logísticas, especialmente en el Sahel Central. Pedimos un acceso pleno, seguro, rápido y sin obstáculos para la entrega de la ayuda humanitaria a todas las personas necesitadas. El Japón, por su parte, presta actualmente ayuda humanitaria a través de organizaciones internacionales, abordando la inseguridad alimentaria, prestando servicios básicos como el agua y la sanidad, mitigando los efectos adversos del cambio climático y prestando asistencia a los desplazados internos, los refugiados y las comunidades de acogida, entre otros.

Muchos de los retos de la región son transnacionales. El Japón elogia los esfuerzos regionales como la Iniciativa de Accra, la Fuerza Especial Conjunta Multinacional y el reciente debate para activar la Fuerza de Reserva de la CEDEAO para hacer frente a las amenazas transnacionales a la seguridad. Reconociendo que los terroristas se aprovechan de las divisiones regionales, alentamos el diálogo entre la CEDEAO y Burkina Faso, Malí y el Níger para salvaguardar los logros de la integración regional.

En conclusión, el Consejo de Seguridad debe mantener su colaboración, y el Japón mantener su determinación de contribuir a un África Occidental y un Sahel estables y prósperos.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): Doy las gracias al Representante Especial Simão por su exposición informativa.

En el período reciente, los países de África Occidental y el Sahel se han esforzado por mantener la paz e intensificar la cooperación y han obtenido resultados positivos. Sin embargo, han tenido que afrontar retos múltiples mientras lo hacían, como una grave situación terrorista, dificultades económicas y de desarrollo crecientes y una inseguridad alimentaria cada vez mayor. La comunidad internacional y el Consejo de Seguridad deben brindar un apoyo más constructivo. Quiero formular tres observaciones.

En primer lugar, desde principios de este año, el Senegal y Mauritania han concluido con éxito sus elecciones generales, Ghana y Côte d'Ivoire se preparan activamente para las elecciones, mientras que Burkina Faso y otros países participan en un diálogo político interno. La promoción de esas importantes agendas políticas es de gran importancia para la consolidación de la paz y la estabilidad regionales. Acogemos con agrado la cumbre reciente de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y la reelección de Nigeria como presidente rotatorio, y esperamos que la CEDEAO siga coordinándose y cooperando con los países de la región para desempeñar un papel rector en la mejora de la unidad regional, el mantenimiento de la estabilidad regional y la promoción del desarrollo regional. En cuanto a la transición política en Malí, el Níger y Burkina Faso, entre otros países, la comunidad internacional debe defender el principio de soluciones africanas a los problemas africanos, evitar presiones de mano dura, alentar a todas las partes a salvar sus diferencias mediante el diálogo y apoyar a los países de la región en la exploración de vías de desarrollo acordes con sus condiciones nacionales.

En segundo lugar, China aprecia los esfuerzos de la CEDEAO y de los países de la región para luchar contra el terrorismo y expresa su seria preocupación por la gravedad del problema en la región. En su informe (S/2024/521), el Secretario General señala que la falta de coordinación entre las iniciativas regionales de lucha contra el terrorismo y la ausencia de financiación han limitado la eficacia de las operaciones regionales de lucha contra el terrorismo. China acoge con agrado la promoción activa por parte de la CEDEAO de la unidad conjunta de lucha contra el terrorismo y el anuncio de la creación de un centro regional de lucha contra el terrorismo en Nigeria en la reunión africana de alto nivel sobre la lucha contra el terrorismo. Apoyamos a la CEDEAO para que siga desempeñando un papel de liderazgo en los esfuerzos regionales de lucha contra el terrorismo y para que promueva la integración y la coordinación entre las diversas iniciativas regionales de

lucha contra el terrorismo. Países como Malí, el Níger y Burkina Faso están a la vanguardia de la lucha antiterrorista y sufren la peor parte de sus consecuencias. Por ello, la comunidad internacional debe prestar un apoyo más constructivo en cuanto a la financiación, los equipos y los suministros logísticos.

En tercer lugar, actualmente más de 25 millones de personas en el Sahel se encuentran terriblemente necesitadas de asistencia humanitaria urgente, y más de 32 millones afrontan el riesgo de inseguridad alimentaria. Sin embargo, la asistencia exterior a los países de la región está disminuyendo y la obtención de créditos y financiación extranjeros es cada vez más difícil. La comunidad internacional, especialmente los países desarrollados, deben mantener sus niveles de ayuda y cumplir sus promesas mediante la adopción de medidas concretas. La atención debe centrarse en ayudar a los países de la región a fortalecer la creación de capacidades para el desarrollo sostenible y eliminar las causas profundas del terrorismo y la violencia. China concede gran importancia a los retos que el cambio climático plantea para esos países y se siente preocupada por su falta de medios y de capacidad para afrontarlos. Los países desarrollados deben cumplir sus promesas de financiación climática lo antes posible, saldar la deuda histórica y facilitar ayuda práctica a los países de la región para hacer frente a la incidencia del cambio climático.

Recientemente, tras un intervalo de tres años, el Consejo emitió una declaración de la Presidencia (S/PRST/2024/3) sobre la situación en la región, que demuestra claramente la atención que el Consejo presta a la cuestión, lo cual acogemos con agrado. China seguirá apoyando el trabajo del Representante Especial para África Occidental y de la UNOWAS, profundizará la cooperación con los países de la región en todos los ámbitos y contribuirá a promover la paz y la estabilidad en la región.

Sr. De La Gasca (Ecuador): Quiero dar las gracias al Sr. Leonardo Santos Simão por su exposición informativa.

La región de África Occidental y del Sahel continúa enfrentando desafíos a su estabilidad política y su seguridad. En este contexto, el rol de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS) para prestar sus buenos oficios, mediación y facilitación política en el marco de la diplomacia preventiva es más pertinente que nunca.

El trabajo de la UNOWAS en la prevención de los conflictos y la reducción de las tensiones relacionadas con las

elecciones y transiciones políticas en cooperación con las organizaciones regionales y subregionales es encomiable.

Varios países han dado pasos importantes para consolidar sus procesos democráticos y su institucionalidad, como la celebración de elecciones pacíficas en los meses pasados en Liberia y el Senegal. También se han registrado avances en los procesos electorales en Côte d'Ivoire, Ghana y Mauritania y en las reformas constitucionales en Gambia.

Los procesos electorales previstos para retornar a la vida democrática deben cumplirse según los calendarios previstos. En este sentido, preocupan los anuncios de Malí y Burkina Faso sobre el retraso de esos plazos a 2027 y 2029, respectivamente, y el anuncio de Guinea sobre la posibilidad de no cumplir con el tiempo previsto para llamar a las elecciones.

La inclusión de todos los segmentos de la población en la vía política fomenta la cohesión social. Por eso no puede pasar desapercibida la reducción del espacio cívico en los países en transición.

La iniciativa de Accra es importante para contrarrestar el deterioro de la situación de la seguridad en el Sahel y el peligro persistente de la expansión del terrorismo. Es necesario prestar atención al fuerte vínculo que existe entre el crimen organizado y el terrorismo en actividades ilícitas como el tráfico de armas o de recursos naturales y el narcotráfico.

En la cuenca del lago Chad se registran prácticas de toma de rehenes, extorsión y ataques suicidas. También hay actividades terroristas en el golfo de Guinea. En este marco sombrío, es muy positivo el establecimiento del Centro Regional contra el Terrorismo en Abuja, que cuenta con el respaldo de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y de la Unión Africana.

Toda iniciativa para luchar contra el terrorismo es bienvenida, pero debe enmarcarse en el respeto al derecho internacional humanitario y a los derechos humanos

La violencia exacerba la crisis humanitaria. En el Sahel, 25,8 millones de personas requieren ayuda. La cifra de desplazados rebasa los 6,2 millones. La inseguridad alimentaria afecta a 32,9 millones de personas en la región de África Occidental. La ayuda de la comunidad internacional para paliar estos estragos debe fortalecerse.

La cooperación regional y subregional es clave para afrontar los retos que enfrenta la región de África Occidental. Por este motivo, las gestiones de la UNOWAS

para lograr acercamientos entre la CEDEAO, Burkina Faso, Malí y el Níger son encomiables y deben continuar. También debe continuar el trabajo conjunto con la Oficina Regional de las Naciones Unidas para África Central en los retos compartidos de las regiones de África Occidental y África Central, como la articulación de la prevención de los efectos adversos del cambio climático.

Finalmente, el Ecuador reitera su respaldo al trabajo integral de la UNOWAS y valora particularmente las actividades realizadas en materia de las mujeres y la paz y la seguridad y de la juventud, la paz y la seguridad.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Representante Especial Simão por su exposición informativa sumamente esclarecedora y por la labor incansable que desempeña en la región.

En el último año, hemos asistido a la retirada de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), el levantamiento del régimen de sanciones contra Malí, la disolución del Grupo de los Cinco del Sahel y el fin de su actividad de presentación de informes. En este momento, en el que las oportunidades para debatir sobre África Occidental y el Sahel son escasas y distantes entre sí, el mandato y los informes de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS) revisten más importancia que nunca. Por ello, los Estados Unidos siguen apoyando firmemente la declaración de la Presidencia de mayo (S/PRST/2024/3) en la que se reafirma el apoyo del Consejo a la UNOWAS, África Occidental y el Sahel.

Mientras las miradas del mundo se han desviado hacia otros lugares, esta región sigue sufriendo. La población de la región sigue sufriendo. El terrorismo y el extremismo violento siguen asolando a las comunidades, una tendencia que no ha hecho más que exacerbarse y acelerarse desde la retirada forzosa de la MINUSMA. Los Gobiernos luchan por recuperar el control del territorio y registran niveles récord de violencia. Al mismo tiempo, algunos Gobiernos aplican tácticas antiterroristas de mano dura mientras desatienden las causas de la marginación, empeorando así la situación de la seguridad.

Y la amenaza no hace más que extenderse. Este año hemos sido testigos de atentados y desplazamientos continuos en Benin y el Togo, hemos asistido al deterioro de la seguridad en la cuenca del lago Chad y a un incremento de los atentados y secuestros en el nordeste de Nigeria.

Los Estados Unidos se han comprometido a establecer alianzas integrales, por ejemplo a través de nuestra

Estrategia para Prevenir Conflictos y Promover la Estabilidad, con el fin de abordar los factores estructurales que impulsan los conflictos, incluida la violencia de género. También estamos decididos a apoyar la gobernanza democrática basada en el respeto de los derechos humanos y la dignidad humana.

En ese ámbito, se entreven señales de esperanza. Celebramos los traspasos democráticos del poder en Liberia y el Senegal tras las elecciones de este año. Acogemos con satisfacción las medidas positivas adoptadas por Gambia para reformar su sistema de justicia y crear un tribunal mixto junto con la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO). De hecho, fue alentador escuchar al Ministro de Relaciones Exteriores Tangara el mes pasado (véase S/PV.9662) hablar de la colaboración positiva de Gambia con la Comisión de Consolidación de la Paz y encomiamos la decisión de rechazar el proyecto de ley sobre la mutilación genital femenina.

Sin embargo, al mismo tiempo, los Estados Unidos siguen preocupados por la reducción del acceso al espacio político y cívico en la región, en particular mediante la prohibición de manifestaciones y las restricciones a la libertad de expresión. Eso se suma a la situación humanitaria cada vez más complicada en el Sahel y África Occidental. Según la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, 25,8 millones de personas en Burkina Faso, Malí, el Níger y Nigeria necesitan desesperadamente asistencia humanitaria y protección este año. En toda la región, 32,9 millones de personas padecen inseguridad alimentaria, y el número de personas desplazadas no hace más que aumentar.

Los Estados Unidos son el mayor país donante individual de asistencia humanitaria en África, y ha facilitado más de 1.900 millones de dólares en ayuda humanitaria en todo el continente desde principios de 2024. Y, sin embargo, por mucho que hayamos aportado, sabemos que sigue sin ser suficiente. La comunidad internacional debe aumentar sus aportaciones. También debe redoblar sus esfuerzos, en particular en el marco del sistema de las Naciones Unidas. Y lo que es más importante, los países de la región deben redoblar sus esfuerzos.

En particular, los Estados Unidos subrayan la necesidad de designar a un coordinador residente de las Naciones Unidas en el Níger. Los coordinadores residentes son fundamentales para apoyar los esfuerzos de las Naciones Unidas en pro del desarrollo, así como para garantizar la prestación de la tan necesaria ayuda humanitaria. La necesidad de ese apoyo es evidente.

Por último, no podemos hablar de paz y seguridad en el Sahel y África Occidental sin mencionar la crisis que se está desarrollando en el Sudán. He hablado largo y tendido sobre la magnitud descomunal del desastre humanitario en el Sudán, donde se perpetran violencia y violaciones de los derechos humanos y existe la amenaza y la realidad de la hambruna. También agradezco que el Consejo se haya reunido con objeto de hacer un llamamiento para que se ponga fin a esas atrocidades, tanto en El Fasher y sus alrededores como en todo el país. Sin embargo, en estos momentos, se corre el riesgo de que el conflicto se convierta en una crisis regional aún mayor, mientras que la asistencia humanitaria va muy a la zaga de la ingente demanda de esa ayuda. Ya es hora de que las partes permitan que los alimentos, el agua y los medicamentos lleguen a quienes los necesitan con desesperación. Pedimos que el Consejo de Seguridad, la Unión Africana y otros asociados sigan ejerciendo presión y difundiendo mensajes sobre la necesidad de que las Fuerzas de Apoyo Rápido y las Fuerzas Armadas Sudanesas pongan fin a los obstáculos al acceso humanitario y emprendan negociaciones.

Los Estados Unidos aplauden los esfuerzos realizados por las Naciones Unidas, la UNOWAS, la Unión Africana y la CEDEAO para apoyar a la región. Sin embargo, en este momento tan difícil para la región, el Consejo también debe dar un paso adelante. Este no es un problema africano al que se le pueda dar una solución africana. El terrorismo es un problema mundial que requiere una solución mundial en apoyo del liderazgo africano. Debemos comprometernos con la acción colectiva y debemos decidirnos a respaldar a nuestros asociados africanos a la hora de abordar estas cuestiones.

Sra. Blokar Drobič (Eslovenia) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Simão, por sus perspicaces observaciones, en particular respecto de los acontecimientos más recientes en la región.

Dado que esta es la primera sesión del Consejo de Seguridad sobre esta cuestión desde que se aprobó la declaración de la Presidencia (S/PRST/2024/3) relativa a la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel, deseo reiterar el apoyo firme de mi país a la labor de la Oficina en los ámbitos de la seguridad, la política, la asistencia humanitaria y los derechos humanos.

En el informe sobre las actividades de la Oficina (S/2024/521), se tratan dos cuestiones llamativas a las que me gustaría referirme en mis comentarios de hoy.

En primer lugar, mientras persisten las crisis multidimensionales e interconectadas, la Oficina informó de

que más de 8.200 escuelas en el Sahel Central seguían cerradas, lo que afectaba a más de 1,5 millones de niños. En situaciones de conflicto en medio de la agitación y la inestabilidad, la educación es una tabla de salvación para los niños. Desempeña un papel fundamental al fomentar la resiliencia entre los niños y sus familias, y contribuye a evitar que sean reclutados y utilizados por grupos armados.

En segundo lugar, en el informe se menciona que no se registraron avances significativos en la representación de las mujeres en los órganos decisorios. Si no hay representación femenina, ni los Gobiernos recién nombrados democráticamente ni las estructuras de transición se benefician de las perspectivas, las aptitudes y la experiencia tan necesarias que aportan las mujeres. Eslovenia teme que el panorama sombrío de las desigualdades persistentes y la incapacidad para mejorar la situación de los derechos humanos, incluidos los derechos económicos, sociales y culturales en la región, solo contribuyan a crear un entorno en el que prosperen y se expandan los grupos terroristas y extremistas violentos.

El precario entorno de seguridad y la persistencia de las amenazas terroristas en el Sahel Central y las regiones vecinas nos preocupan sobremanera. Los ataques terroristas contra centros de salud, reservas de alimentos, servicios relacionados con el agua, escuelas y lugares de culto están provocando crisis de protección devastadoras, en especial entre las mujeres y la infancia. La condena reciente de Al Hassan, exjefe de la Policía Islámica de Tombuctú, por la Corte Penal Internacional representa un paso importante para las víctimas de crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad en la región. Al mismo tiempo, reafirma la determinación de la comunidad internacional de hacer justicia y garantizar la rendición de cuentas por las atrocidades, incluidas las cometidas por grupos terroristas y extremistas contra la población civil.

Esto me lleva a la última cuestión. África Occidental y el Sahel llevan mucho tiempo lidiando con la inestabilidad y los conflictos y, sin embargo, la historia ha demostrado su resiliencia y su capacidad para superar las dificultades, incluido el retroceso democrático. La región ya ha hecho frente a oleadas anteriores de inestabilidad emprendiendo esfuerzos regionales concertados y colaborando con las Naciones Unidas. Ante la evolución de las amenazas que plantean el terrorismo, el extremismo y la delincuencia organizada, sigue siendo crucial salvaguardar los logros de la integración regional, en particular en el marco de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental. Tememos que

la fragmentación regional no haga sino debilitar las respuestas colectivas, exacerbar las divisiones e impedir una coordinación eficaz contra las amenazas comunes. Entre esas amenazas, se cuentan la violencia, la inseguridad alimentaria y las presiones climáticas, que aumentan la fragilidad y debilitan la capacidad de la población del Sahel para hacer frente a las crisis, como advirtió la Directora General de la Organización Internacional para las Migraciones en la reunión celebrada esta semana con arreglo a la fórmula Arria.

Para concluir, Eslovenia acoge la labor extraordinaria del Representante Especial Simão para restablecer la unidad y la inclusividad y ayudar a África Occidental y al Sahel a sortear las complejidades, a fin de crear una región segura, próspera y democrática.

Sr. Hwang (República de Corea) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Simão, por su exposición informativa de hoy.

En primer lugar, aplaudimos la aprobación de la tan esperada declaración de la Presidencia (S/PRST/2024/3) relativa a la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel el pasado mes de mayo, gracias a los esfuerzos incansables de los corredores, a saber, Sierra Leona y Suiza. La declaración de la Presidencia fue muy oportuna, pues demostró que el Consejo de Seguridad se sigue implicando en la región en medio de una situación política, humanitaria y de seguridad sumamente preocupante.

Hoy quisiera poner de relieve tres cuestiones.

En primer lugar, Corea insta a todos los países que atraviesan procesos de transición política en África Occidental a que presenten un plan claro para restablecer sin demora el orden constitucional. Malí, Burkina Faso y Guinea han anunciado o dado a entender que sus períodos de transición se prolongarán hasta 2027, 2029 y quizás 2025, respectivamente. Ello agudiza las tensiones internas con la oposición política, estanca el desarrollo social y económico e intensifica el riesgo de inestabilidad regional.

Además, las restricciones a la libertad de expresión y de reunión limitan en gran medida el espacio cívico y político, lo que conduce al deterioro de la situación de los derechos humanos. La falta de avances hacia la participación plena, igualitaria, segura y significativa de las mujeres también socava el impacto positivo que estas pueden tener en los procesos de consolidación de la paz. Por otro lado, pese a estos retrocesos democráticos en la región, nos resulta alentador que las elecciones

presidenciales del Senegal se hayan celebrado con éxito en marzo pasado, luego de que el Consejo Constitucional disipara las tensiones preelectorales. También son notables los avances que han logrado Gambia y Liberia en la creación de mecanismos para combatir la impunidad en el contexto de la justicia de transición. Esperamos que esos avances se conviertan en ejemplos destacados para la región.

En segundo lugar, nos preocupa en grado sumo que se fragmenten las acciones regionales de lucha contra el terrorismo como consecuencia de las realineaciones y tensiones regionales recientes. Habida cuenta de que se ha disuelto el Grupo de los Cinco del Sahel y de que Malí, Burkina Faso y el Níger se han retirado de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), la falta de respuestas regionales coordinadas aumenta el riesgo de que el terrorismo se siga expandiendo en la región del Sahel Central, que ya se ha convertido en su epicentro, según el informe de Global Terrorism Index. Ello también suscita preocupación por la propagación del terrorismo a los Estados costeros, especialmente hacia el norte de Benin y el Togo.

En ese contexto, instamos a todos los países interesados a que colaboren con la CEDEAO, la Unión Africana, las Naciones Unidas y otros organismos internacionales, con vistas a contrarrestar más eficazmente el terrorismo regional, el extremismo violento y la delincuencia organizada. Albergamos la esperanza sincera de que rindan frutos las iniciativas recientes de la CEDEAO, entre las que se cuentan la designación del Presidente Faye del Senegal como facilitador en el diálogo de la CEDEAO con la Alianza de los Estados del Sahel, la decisión de convocar una cumbre especial sobre el futuro de la integración regional en África Occidental y los debates sobre la Fuerza de Reserva de la CEDEAO.

En tercer lugar, el cambio climático agrava problemas transfronterizos existentes como la inseguridad alimentaria, el desplazamiento y la competencia por el acceso a unos recursos escasos. Dadas las circunstancias, el papel de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS) como oficina regional es crucial, ya que puede servir de sus muy diversas alianzas para hacer frente a esos desafíos agravados. Elogiamos a la UNOWAS por el logro reciente que supuso desarrollar y renovar los protocolos de transhumancia con la Oficina Regional de las Naciones Unidas para África Central, la CEDEAO y la Comunidad Económica de los Estados de África Central, así como ayudar a la CEDEAO en su estrategia de resiliencia. A ese respecto, a partir de este año la República de Corea

ha empezado a financiar el puesto de asesor sobre clima y seguridad en la UNOWAS.

Para concluir, la República de Corea reafirma su apoyo indefectible a la labor del Representante Especial del Secretario General, Sr. Simão, la UNOWAS y las organizaciones regionales para consolidar la paz en África Occidental y el Sahel.

Sra. Jaraud-Darnault (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias al Representante Especial por su declaración.

Los últimos seis meses han estado marcados por los numerosos retos que siguen afrontando África Occidental y el Sahel, ante todo el papel preponderante del terrorismo. A Francia le preocupan especialmente los atentados incesantes que afectan no solo al Sahel, sino también a los países del golfo de Guinea y de la cuenca del lago Chad. A este importante reto para la seguridad se suma la violencia entre comunidades, de la que la población civil es la principal víctima.

Esta situación tiene consecuencias humanitarias desastrosas, en particular en Malí, Burkina Faso, el Níger y Nigeria, donde actualmente casi 33 millones de personas sufren inseguridad alimentaria. La situación se ve agravada por el cambio climático, que dificulta especialmente el acceso a los recursos. Francia seguirá apoyando a quienes luchan contra esas lacras, valiéndose de las herramientas de que dispone, junto con los socios que lo deseen.

En el plano político, Francia continúa alentando a los países interesados a proseguir su transición hacia un retorno al orden constitucional, de manera que la población pueda elegir libremente a sus dirigentes. Algunos países de la región son fuente de inspiración en este sentido, especialmente el Senegal, donde la transición democrática concluyó en marzo. Quisiera reiterar las felicitaciones de Francia al Presidente Faye, con quien esperamos colaborar en los próximos años. Otros países también acudirán a las urnas en los próximos meses. Quisiera recordar a ese respecto el papel esencial que desempeña la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel en la región para prestar el mejor apoyo posible en la celebración de elecciones. La vitalidad de la democracia depende también del respeto de la libertad de prensa, la libertad de manifestarse y la libertad de asociación, que Francia seguirá promoviendo con todos sus socios.

En todos estos frentes, Francia sigue convencida de las ventajas de la complementariedad entre actores, ya

sean nacionales, a través del diálogo con la sociedad civil y el conjunto de las fuerzas políticas, o internacionales, como es el caso de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel en la región. A ese respecto, Francia está dispuesta a seguir colaborando con los socios de la región que lo deseen, en un marco de respeto del derecho internacional, y a abogar por que el Consejo siga ocupándose de esta cuestión.

Sra. Cassar (Malta) (*habla en inglés*): Agradezco al Representante Especial del Secretario General, Sr. Simão, sus observaciones.

Malta felicita a la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS) por sus esfuerzos en África Occidental y el Sahel. Las recientes visitas del Representante Especial del Secretario General, Sr. Simão, demuestran que las Naciones Unidas apoyan a la población de la región, en particular su búsqueda de paz y estabilidad. En este sentido, apoyamos firmemente el llamamiento unificado que el Consejo hizo a través de la declaración de la Presidencia sobre la UNOWAS (S/PRST/2024/3) aprobada recientemente y agradecemos a Suiza y Sierra Leona sus incansables esfuerzos.

En el plano político, nos congratulamos de que se haya fortalecido la gobernanza democrática en el Senegal, Ghana, el Togo y Côte d'Ivoire. Sin embargo, nos preocupa la falta de avances para garantizar la representación plena, igualitaria, significativa y segura de las mujeres en los cargos designados por elección o por nombramiento en Guinea, el Senegal, Benin y en todo el Sahel Central. Apoyamos plenamente el llamamiento a favor de la aplicación efectiva y la dotación de recursos de los planes nacionales de acción sobre las mujeres y la paz y la seguridad, así como de una legislación que promueva la igualdad de género.

Tomamos nota de que han mejorado las previsiones de los resultados económicos en la región y deseamos éxito a Côte d'Ivoire y Benin en su regreso al mercado internacional de eurobonos. Malta también acoge la adhesión mostrada por la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) a la buena gobernanza y el orden constitucional. Instamos a Burkina Faso, Malí y el Níger a colaborar con la CEDEAO y otras organizaciones regionales, con espíritu de cooperación y respeto mutuo.

Nos preocupa profundamente que los retos del terrorismo, el extremismo violento y los cambios inconstitucionales de gobierno sigan socavando la estabilidad regional. Condenamos enérgicamente todas las

ofensivas de grupos terroristas en la región, incluidas las violaciones del derecho internacional humanitario y las violaciones y los abusos de los derechos humanos. Los civiles, en especial las mujeres y los niños, son los más afectados por esas amenazas. El número de niños reclutados, utilizados y secuestrados en la región es estremecedor. Pedimos a todas las partes que redoblen sus esfuerzos para proteger a la infancia y cumplir sus obligaciones en virtud del derecho internacional. Debemos hacerlo mejor.

En la reunión celebrada el mes pasado con arreglo a la fórmula Arria sobre el nexo entre el terrorismo y el extremismo violento y la seguridad en la región, recordamos la importancia de la coordinación entre las organizaciones regionales y subregionales, en particular para frenar la propagación preocupante del terrorismo a los Estados ribereños. Nos alienta que se haya creado el centro antiterrorista nigeriano como centro regional para los Estados miembros de la CEDEAO. La salvaguarda de los derechos de las comunidades vulnerables debe seguir estando en el primer plano de nuestros esfuerzos colectivos. Nos alientan las recomendaciones adoptadas por los órganos legisladores gambianos para mantener la prohibición de la mutilación genital femenina en el país. Pedimos encarecidamente que se mantenga esa prohibición. Por otro lado, nos preocupan las amenazas a los derechos y las libertades fundamentales de las personas LGBTQ+, en particular en Ghana.

Las consecuencias negativas del cambio climático para la seguridad de África Occidental y el Sahel son innegables. Los ciclos devastadores de sequías, inundaciones y aumento del nivel del mar precipitan aún más el sufrimiento humanitario. En la actualidad, 33 millones de personas del Sahel necesitan ayuda humanitaria y protección para seguir viviendo. Por lo tanto, hace falta un enfoque interrelacionado, multidisciplinar y coordinado para responder a los riesgos para la seguridad climática. Acogemos con satisfacción los progresos logrados por la UNOWAS en la aplicación del Llamamiento a la Acción de Dakar y la labor tendiente a reforzar las alianzas a través de iniciativas de acción climática.

En conclusión, seguimos decididos a prestar a África Occidental y al Sahel la atención que realmente merecen. Reiteramos que somos partidarios de que la UNOWAS presente más informes para garantizar que el Consejo reciba información oportuna que le permita ocuparse mejor de las necesidades de la región.

Sr. Eckersley (Reino Unido) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Representante Especial del Secretario

General, Sr. Simão, por su exposición informativa tan útil y por toda la labor que él y su equipo llevan a cabo.

Quisiera empezar congratulándome de que el Consejo de Seguridad haya aprobado la declaración de la Presidencia sobre la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS) (S/PRST/2024/3) durante lo que es un período difícil para la región. Es una muestra importante del pleno apoyo del Consejo a la paz y la estabilidad de la región. Felicitamos a los redactores, Sierra Leona y Suiza, por el excelente trabajo desempeñado para garantizar que se acordara.

Hoy quisiéramos formular cuatro observaciones.

En primer lugar, el Reino Unido felicita a Mauritania y al Senegal por traspasar el poder de manera pacífica. No obstante, la democracia y el espacio cívico están sujetos a presión en la región. Tomamos nota de que se han prorrogado los plazos para el restablecimiento de los Gobiernos constitucionales en Malí y Burkina Faso, y reiteramos el llamamiento que el Consejo hizo en su reciente declaración de la Presidencia a favor de que se restablezca el orden constitucional. El calendario para la transición en Guinea también se ha retrasado, pero nos complace que la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) considere que se han logrado algunos avances en Guinea, como el referéndum sobre la Constitución que se ha previsto celebrar en 2024.

En segundo lugar, la seguridad en todo el Sahel se está deteriorando. La amenaza del terrorismo es cada vez mayor y requiere una respuesta interregional seria. Los mercenarios y otros asociados extranjeros no son la solución. Siempre empeoran los conflictos existentes y socavan el desarrollo a largo plazo, y su forma de operar a menudo plantea amenazas graves para la protección de los civiles, como vimos en Moura (Malí). El Reino Unido sigue preocupado por la situación de la seguridad en Malí, especialmente tras la retirada de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Mali. Alentamos a la UNOWAS a que ayude a todas las partes a volver a la mesa de negociaciones. También tomamos nota de las recientes cumbres de la CEDEAO y de la Alianza de los Estados del Sahel. Instamos a todos los Estados de la región a buscar soluciones colectivas al reto común cada vez mayor en materia de seguridad. Como oímos en la reunión con arreglo a la fórmula Arria convocada por Sierra Leona el 19 de junio, para que la lucha antiterrorista sea eficaz es necesaria la colaboración regional.

En tercer lugar, la situación humanitaria en la región sigue empeorando. La inseguridad alimentaria, que fomenta la violencia y los desplazamientos, está alcanzando niveles récord en el Sahel Central y Nigeria. El cambio climático está agravando esos problemas. Desde 2019, el Reino Unido ha aportado asistencia vital a más de 15 millones de personas en el Sahel, y a 3 millones en Nigeria desde 2017. Sin embargo, el acceso es cada vez más restringido y las necesidades siguen sin cubrirse. Exhortamos a todos los agentes a que garanticen el acceso seguro y sin trabas de la asistencia humanitaria.

En cuarto lugar, acogemos con agrado la mejora de las previsiones económicas del Fondo Monetario Internacional, que demuestra la ingente oportunidad de crecimiento que tiene toda la región a pesar de los numerosos retos actuales. El Reino Unido espera profundizar sus alianzas en la región y trabajar en colaboración para asegurarse de que impulsa el crecimiento y la seguridad.

La Presidenta (*habla en ruso*): A continuación formularé una declaración en calidad de representante de la Federación de Rusia.

Quisiéramos agradecer al Representante Especial del Secretario General para África Occidental y el Sahel, Sr. Leonardo Santos Simão, su informe sobre la situación en la región y la labor que su Oficina ha llevado a cabo durante los últimos seis meses. Apreciamos sobremanera la labor que está realizando, en particular en lo que se refiere al establecimiento del diálogo con los países de la región. Apoyamos sus esfuerzos.

El período transcurrido fue testigo de procesos electorales en numerosos países de la región. Elogiamos, por ejemplo, el traspaso pacífico de poder en Liberia y el Senegal, que se logró a pesar de la tensa situación previa a las elecciones en esos países. Elogiamos, además, la labor eficaz de la Comisión Mixta Camerún-Nigeria, que participa en el complejo proceso de demarcación de las fronteras estatales. En los últimos años, la cuestión de la demarcación ha planteado dificultades a los dos países, pero ahora, gracias a los esfuerzos de la Comisión, el proceso de demarcación está a punto de concluir.

Sin embargo, la situación de la seguridad regional sigue caracterizándose por la actividad cada vez mayor de numerosos grupos terroristas y delictivos. Los militantes del Estado Islámico en el Gran Sáhara y de Jama'at Nusrat ul-Islam wa al-Muslimin son los que plantean una mayor amenaza. La creciente capacidad de combate del Estado Islámico en África Occidental complica la situación de la seguridad en los países de la cuenca del

Chad. La situación en el nordeste de Nigeria también sigue siendo tensa debido a la actividad de Boko Haram. Igualmente tensa es la situación en el Chad, donde las autoridades no solo luchan contra los yihadistas, sino que también hacen frente a la afluencia de refugiados procedentes del vecino Sudán, donde persiste un conflicto prolongado. La situación en el triángulo Liptako-Gurma también es complicada. No cesan los atentados terroristas contra los civiles y las fuerzas armadas en la región. Al mismo tiempo, Malí, Burkina Faso y el Níger libran una lucha sin concesiones y coordinada contra los grupos terroristas y logran avances en la estabilización de la situación en sus territorios.

Sin embargo, en ese contexto, la mayoría de los donantes occidentales está recortando la ayuda a los países afectados por razones políticas o imponiendo nuevas condiciones. Por ello, nos congratulamos del empeño mostrado por los Estados de la región que, en la medida de sus posibilidades, están adoptando medidas para ayudar a la población local y a las personas desplazadas. Los esfuerzos encaminados a mejorar la situación humanitaria y socioeconómica deben verse acompañados de medidas de seguridad. La población, especialmente los jóvenes, debe ver que hay perspectivas de una vida normal, estable y segura en sus países.

Los propios países de Sáhara y el Sahel están tomando la iniciativa para mantener la paz y la seguridad en la región. Ejemplos prominentes de ello incluyen la concertación por parte de Malí, el Níger y Burkina Faso de la Carta de Liptako-Gurma sobre compromisos mutuos en materia de defensa y lucha antiterrorista, así como sus progresos constantes en pos de la creación de una confederación de Estados —la Alianza de los Estados del Sahel—, tal y como se anunció el 6 de julio en la Cumbre de los Estados del Sahel celebrada en Niamey.

Todos esos esfuerzos están creando una arquitectura fundamentalmente nueva en el ámbito de la seguridad y el desarrollo. Las fuerzas armadas de esos tres países no solo trabajan codo con codo para llevar a cabo operaciones antiterroristas conjuntas eficaces, sino que sus Gobiernos también han presentado medidas para

coordinar sus planteamientos políticos en materia de cooperación económica. Tenemos el convencimiento de que sus intenciones y actos tratan ante todo de satisfacer las aspiraciones de su pueblo. Sin embargo, no es menos importante el hecho de que esos actos encarnan una respuesta a los intentos continuos de imponer modelos neocoloniales a los países africanos.

Malí, el Níger y Burkina Faso ya se encuentran en la vanguardia de la lucha contra los grupos terroristas transafricanos y merecen el apoyo de la comunidad internacional y de los países africanos en particular. Las razones de la decisión de los tres Estados de retirarse de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental son comprensibles: lo hicieron en respuesta a presiones e incluso amenazas de fuerza.

Al mismo tiempo, acogemos con agrado el levantamiento de algunas de las sanciones. En ese sentido, confiamos en las perspectivas de mejora de las relaciones en la región entre esos países que comparten numerosos retos. Tenemos el convencimiento de que los líderes de África Occidental y del Sahel son prudentes; son capaces de encontrar su propia salida a la situación actual. Esperamos que se reanude la interacción constructiva entre ambas partes sobre la base de sus intereses mutuos.

Por nuestra parte, seguiremos prestando una ayuda constructiva a los esfuerzos de la comunidad internacional encaminados a garantizar la estabilidad en la región. Seguiremos prestando asistencia a los Estados sahelianos a escala bilateral y multilateral, en particular en los ámbitos de la mejora de las capacidades militares de las fuerzas armadas nacionales, la capacitación de personal militar y policial y la prestación de asistencia humanitaria.

Vuelvo ahora a asumir las funciones de Presidenta del Consejo de Seguridad.

No hay más intervenciones inscritas en la lista. Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 11.55 horas.